



**acta  
médica  
peruana**

# EDITORIAL

## A LOS MEDICOS DEL PAIS

*La Dirección de ACTA MEDICA PERUANA, órgano oficial del Colegio Médico del Perú, se complace en actualizar su publicación para llegar a los médicos del país y del extranjero, con el propósito de difundir los logros de la investigación científica nacional y transmitir la experiencia obtenida en el quehacer de nuestra realidad médica.*

*Siendo el objetivo que ACTA MEDICA PERUANA conserve sus niveles académico, científico y cultural, se ha seleccionado a un grupo de distinguidos profesionales para que constituyan el Comité Editorial y garanticen esta finalidad. Ellos son: Dr. José Pacheco Romero, Obstetra - Ginecólogo, Presidente electo de la Sociedad Peruana de Fertilidad; Dr. Manuel Itahashi, Jefe del Servicio de Neonatología de la Maternidad de Lima, Dr. Carlos Battilana Guanilo, Médico Internista y Nefrólogo, y Dr. Miguel Tenorio Tarazona, Cirujano del Hospital Dos de Mayo y Profesor Universitario.*

*Para hacer más dinámico el intercambio médico solicitamos a los colegas nos envíen sus trabajos o resúmenes para su divulgación y asimismo los comentarios documentados que le merezcan los temas expuestos; en esta forma estableceremos una comunicación constructiva con la cual se beneficiará la comunidad médica.*

*Al agradecer profundamente a los colegas por su colaboración, estamos seguros que con su ayuda y nuestro esfuerzo estableceremos la periodicidad de ACTA MEDICA PERUANA.*

*Miraflores, Marzo de 1984*

*Dr. Gustavo Delgado Matallana  
Director-Asociado*

*Dr. Luis Távara Orozco  
Director*



## CARTA A MI AMIGO EL MEDICO

Huánuco, Marzo de 1984

*Estimado Doctor:*

*No sé cómo empezar esta carta, porque le quiero y le temo, porque desde que fui niño, su presencia la ví y sentí unida a la muerte y a la vida.*

*Lo he visto tantas veces confundido con el hombre más importante o con el más simple a través de los tiempos, con calor o frío, de noche o de día, andando a pie, a caballo, en bote, en autobús o en auto, devorando kilómetros para llegar a su paciente, llevando solución al dolor del hombre o a la angustia de la familia; físicamente agotado al tratar de descansar, le he visto salir de nuevo por la noche para acudir a un niño grave o a un padre de familia accidentado; siempre sonriente, seguro de sí mismo y de buen humor.*

*Doctor, cuando me siento en la silla de su consultorio o estoy tendido en una cama de hospital, lo quiero humano como hombre, sintiendo lo que yo siento porque somos iguales, solo que en circunstancias diferentes; lo quiero humilde, con esa humildad que da la sabiduría del hombre de ciencia que observa, investiga, analiza y concluye, con la sensatez del que sabe y no con la superficialidad del empirico; lo quiero como al maestro que con palabra y ejemplo enseña. Quiero que hurgue mi alma y me trate como si fuera su propio hermano, su hijo o su padre, sintiendo el dolor que siento y esperando lo que usted esperaría; comprenda que si le exijo tanto, es porque la sentencia que dará al final de nuestra entrevista será como la sentencia que da el Juez Supremo: de vida o de muerte; comprenda Ud. la magnitud de este momento. Por eso lo quiero sencillo, sin poses ni arrogancias, sin léxicos complicados, porque una palabra suya mal dicha o mal entendida, puede ser más grave o fatal que un bisturí mal conducido. Le pido respeto por mi vida, consecuencia en sus actos; mis secretos y confidencias sólo para Ud. y para quien lo necesite para el progreso de la ciencia; respete mi dignidad de persona.*

*Doctor, sé que sus sentidos significaron no solo dinero, sino lo mejor de su vida: la juventud; significaron privaciones, sacrificios, mucho esfuerzo y voluntad además de capacidad, pero pienso que si Ud. estudió para médico, no fué pensando hacerse rico; el dinero pierde, endurece el alma, envilece; hay mejores medios para hacer dinero y supongo que como médico, jamás pensó en ello, enriquecerse a costa del dolor humano, de la angustia de una familia o del sufrimiento de un pueblo; Sabemos que este veleidoso y cambiante mundo gira alrededor de él, pero no se pierda por ello; la conciencia limpia y el deber cumplido, son preces que no tienen valor en monedas. La satisfacción de ver mejorado a su paciente tendrá más valor que todo el oro que Ud. pueda acumular.*

*Cuando los años declinan más su torso de tanto acercarse física y espiritualmente a su paciente, cuando su andar se haga pausado y su cabellera sea más blanca, comprenderá mejor que su misión en este mundo fue una de las más bellas y sublimes que pueda tener el ser humano, cual es, la de preservar la vida y restituir al hombre a la sociedad.*

*Gracias Doctor y hasta pronto.*

Joaquín Garay Figueroa